



Carlos Osoro Sierra
Arzobispo de Oviedo

CONVOCATORIA DEL SÍNODO DIOCESANO
PRESENTACIÓN DE LA CARTA PASTORAL
«A la misión desde la conversión»
Oviedo, 7 de enero de 2007

La convocatoria que hoy realizamos de celebrar un Sínodo Diocesano tiene por objeto ponernos, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la Palabra de Dios y de su voluntad, dejándonos conducir por Él en esta hora de nuestra historia en Asturias. El Sínodo diocesano no se convoca para dar cumplimiento a nuestra voluntad o a nuestras particulares ideas, sino para mostrar a todos que una Iglesia viva es aquella que realiza su misión en el mundo, dando rostro a Jesucristo y llamando a los hombres a vivir en la Verdad, en el Camino y en la Vida.

Un Sínodo Diocesano ¿para qué? La respuesta la podemos encontrar sencillamente en unas palabras del Papa Benedicto XVI, cuando nos dice que la *«liberación fundamental que la Iglesia puede darnos es permanecer en el horizonte de lo eterno»*. Todos los cristianos de Asturias hemos de ponernos en pie para vivir en ese horizonte y descubrir lo que Nuestro Señor desea de nosotros hoy. Esto supone salir fuera de los límites de nuestro saber y de nuestro quehacer habitual para entrar en la sabiduría de Dios, dejándonos llevar de su Espíritu. De ahí que sea la fe, en toda su grandeza inconmensurable, la que guíe y empuje la reforma eclesial que constantemente necesitamos. Hagamos un examen de conciencia sin reservas y que tenga consecuencias concretas: nos hará ver el auténtico rostro de la Iglesia y nos devolverá a todos el sentido de la libertad. Estoy convencido de que el Sínodo nos ayudará a encontrarnos en nuestra propia casa con una manera nueva de estar y vivir en el mundo, tal como afirmo en la carta pastoral *«A la misión desde la conversión»*.

Los pasos en la realización del Sínodo Diocesano serán: 1) Preparación espiritual, que iniciamos ahora; 2) tiempo de elaboración y de trabajo de proposiciones; 3) Asamblea Sinodal. En este primer año de preparación espiritual, tres ejes estructurarán nuestro caminar: La Palabra de Dios que hay que escuchar, la Eucaristía que hay que celebrar y contemplar, y el compromiso de la caridad, del amor y de la solidaridad que hay que mostrar como consecuencia de vivir de la Palabra y alimentarse de la Eucaristía.

Estos tres ejes vienen descritos en la carta pastoral *«A la misión desde la conversión»*. En la misma se propone a los cristianos de Asturias asumir unos compromisos, fruto de la historia de la Iglesia que ha caminado durante muchos siglos aquí, desde una capacidad especial para responder a las diversas situaciones sociales que se han vivido en Asturias y siempre poniendo su mirada en el Señor, tal como digo en la carta pastoral. Recordemos los diversos programas pastorales de los últimos años y la fuerza participativa que todos los cristianos han manifestado en el anuncio de Jesucristo. Recordemos, también, cómo la enseñanza social de la Iglesia ha interpelado la conciencia de tantos asturianos en orden a reconocer y cumplir los deberes de justicia y de caridad en la vida social y cómo los creyentes han incorporado en su existencia la luz de la verdad moral.

Asimismo se hace una propuesta nueva en la manera de estar y de vivir en el mundo. La Iglesia necesita hombres y mujeres en quienes la humildad y la obediencia no sean menores que la pasión por la verdad; hombres y mujeres que den testimonio ante tanto desconocimiento de Jesucristo, hombres y mujeres que amen a la Iglesia más que a la comodidad de su propio destino, de sus opiniones, saberes, o de sus criterios personales. Lo que más necesita la Iglesia son cristianos que vivan con el mismo convencimiento y esperanza que tuvo la Iglesia desde sus primeros momentos iniciales.

Por otra parte, se asume con todas las consecuencias que la Iglesia la dirige el Espíritu Santo y que hemos de estar abiertos a Él y a su acción en nosotros, al tiempo que se alienta a dejarnos acompañar por la Virgen María, como siempre lo hizo de un modo singular nuestra Iglesia Diocesana.



Arzobispado de Oviedo
 Secretaría de Medios de Comunicación Social
 Oficina de Relaciones Informativas e Institucionales

Oviedo, 7 de enero de 2007
Comunicado

Convocatoria del XLIII Sínodo diocesano

El Arzobispo de Oviedo, monseñor Carlos Osoro Sierra, ha firmado hoy (7 de enero de 2007) el decreto por el que se convoca la celebración del XLIII Sínodo diocesano en Asturias. El prelado fundamenta la convocatoria desde la “positiva experiencia de los Planes pastorales desarrollados en los últimos veinticinco años y los años jubilares del bimilenario de Cristo y del centenario de la basílica de Covadonga” celebrados en años pasados.

Monseñor Osoro afirma en su decreto que desea que la participación en este Sínodo sea “la mayor posible” para fortalecer la comunión eclesial al servicio del hombre y del mundo. Este Sínodo será el cuadragésimo tercero de los celebrados después del Concilio de Trento. Los tres últimos se celebraron en 1769, 1886 y 1923, por lo que el hoy convocado será el primero tras la celebración del Concilio Vaticano II.

El decreto designa como Secretario general del Sínodo al sacerdote Jaime Díaz Pieiga, Rector del Seminario Metropolitano y a otros cinco sacerdotes más como adjuntos al Secretario.

La convocatoria oficial viene acompañada de la difusión de la carta pastoral «A la misión desde la conversión», orientadora de la preparación espiritual del Sínodo.

Por su parte, la Vicaría General del Arzobispado ha diseñado una serie de acciones para la presentación del texto de monseñor Osoro por las diversas circunscripciones diocesanas, desde los arciprestazgos a las parroquias, al objeto de difundir los contenidos de la carta y suscitar la preparación espiritual que se desea de los cristianos en Asturias en esta primera fase sinodal.

Secretaría del Sínodo

Secretario general: Jaime Díaz Pieiga, Rector del Seminario; Juan Antonio Menéndez Fernández, Vicario General; Marcelino Garay Burgos, Delegado de Acción Caritativa y Social; Julián Francisco Herrojo Rodríguez, Rector de la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús de Gijón; José Antonio Sánchez Cabezas, Párroco de San Martín y Santa Bárbara de Turón y Profesor del Seminario, y Antonio Vázquez Escobar, Delegado de Catequesis y Administrador parroquial de Selorio.

Biografía Díaz Pieiga

El nuevo Secretario del Sínodo es natural de San Martín del Valledor (Allande) y tiene 36 años. Realizó el bachillerato en el Instituto de Infiesto e ingresó en el Seminario de Oviedo en 1986, donde cursó los estudios teológicos.

Ordenado sacerdote en 1993, es destinado a la parroquia de Sotrandio como vicario parroquial, permaneciendo en este ministerio hasta septiembre de 1999. En el bienio 1997-1999 fue Arcipreste de El Nalón y secretario del Colegio de Arciprestes.

Desde octubre de 1999 a junio de 2001 cursó estudios de Derecho Canónico en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, donde obtuvo la licenciatura. Desde agosto de 2001 a julio de 2002 fue juez del Tribunal eclesiástico del Arzobispado de Oviedo.

El 11 de julio de 2002, monseñor Carlos Osoro le designa Rector del Seminario Metropolitano de Oviedo.

«A LA MISIÓN DESDE LA CONVERSIÓN» Carta Pastoral del Arzobispo de Oviedo

Las fases del Sínodo

La carta pastoral de monseñor Osoro es entregada en la Catedral el 7 de enero, fiesta del Bautismo del Señor, a una representación de diversos organismos de la Iglesia diocesana: Consejo Pastoral diocesano, Consejo del Presbiterio, Colegio de Arciprestes e integrantes de la Curia arzobispal. Con este gesto simbólico comienza la preparación espiritual de la Archidiócesis para la celebración del Sínodo, previsto en tres momentos, sin que ello implique períodos anuales. Las fases serán: 1.-Preparación espiritual; 2.- Elección de temas como fruto de esa preparación espiritual a través de unas proposiciones, y 3.-Toma de decisiones en cuanto a líneas fuerza, acentos y tareas que tiene que realizar en los próximos años la Iglesia en Asturias.

Una carta en cinco capítulos

El anuncio de Jesucristo y su Palabra, la centralidad de la Eucaristía como alimento de la vida de la Iglesia y el testimonio y compromiso de caridad que se derivan de la fe en Jesucristo son los tres ejes centrales de la carta pastoral “A la misión desde la conversión” que monseñor Carlos Osoro envía a los católicos de Asturias como un primer instrumento de preparación espiritual para la celebración del Sínodo Diocesano al que ha sido convocada la Iglesia en Asturias. El texto de la Carta, de cincuenta páginas, se articula en cinco grandes capítulos – (I) La tarea, (II) Los compromisos de una Iglesia en Sínodo, (III) Una manera nueva de estar y vivir en el mundo, (IV) El Espíritu Santo, verdadero protagonista del Sínodo y (V) Acompañados por La Santina, nuestra Madre–, que van encontrado su desarrollo a lo largo de cincuenta y seis párrafos que vienen complementados con una serie de cuestionarios para la reflexión y el trabajo en grupos.

Difusión por organismos y parroquias

La Vicaría General ha preparado una serie de iniciativas para la presentación de la carta de monseñor Carlos Osoro entre los diversos organismos y circunscripciones territoriales en que se divide la Archidiócesis, al tiempo que ha elaborado una serie de propuestas para los domingos durante el año litúrgico.

Extractos significativos de la Carta Pastoral «A LA MISIÓN DESDE LA CONVERSIÓN»

I. UNA TAREA

La Iglesia es para la misión

2. Un Sínodo no es un nuevo plan de pastoral al que cada uno puede poner cotas para apuntarse o no. Un Sínodo nos dispone a todos a ponernos en camino para la misión. Es una decisión tomada por el Obispo, que afecta a todos y cada de uno de los miembros que componen la Iglesia particular y que ordena todo su apostolado a buscar en este momento histórico que vive la Iglesia particular, la difusión del Reino de Cristo sobre la tierra. No es una decisión realizada por el gusto de una persona: *“En cada Iglesia particular debe celebrarse el Sínodo Diocesano cuando lo aconsejen las circunstancias a juicio del Obispo de la Diócesis, después de oír al consejo presbiteral”* (CIC c.461¹). De tal manera que el Sínodo no es de un Obispo, o de un grupo más o menos cualificado. Afecta a toda la Iglesia y, de un modo particular, al presbiterio diocesano que, junto con el Obispo, tienen la misión de hacer presente a Jesucristo y hacer percibir la misión de la Iglesia. Siempre de fondo tiene que estar esta afirmación: la Iglesia es para la misión.

Llamados a la conversión y a proclamar el Reino de Dios

4 El tiempo de preparación espiritual tiene que tener el mismo dinamismo que tuvo la llegada del Señor a este mundo: llamó a todos los hombres a la conversión y a proclamar el reino de Dios. Y propuso estas armas de trabajo para hacerlo: la oración, el ayuno y la limosna, es decir, el situarnos en el horizonte y en el diálogo abierto con Dios, en el olvido de uno mismo y en el ejercicio radical de la caridad, hasta dar la vida. En este tiempo de preparación espiritual os propongo dos ejercicios:

1. Nueva llamada a la misión, desde la conversión, con estas propuestas: Debemos situar en el centro: a) la Palabra de Dios; b) la Eucaristía; c) la Caridad, como expresión del compromiso que nos regala la Eucaristía.

2. La misión experimentada, aprendida y comprendida, siguiendo al buen Pastor: con estas exigencias: a) centralidad de la penitencia; b) centralidad de la comunión para hacer creíble el Evangelio.

En el tiempo de elección de temas, fruto de esa preparación, se darán un elenco de temas posibles a tratar y a decidir después en la Asamblea Sinodal, incluso con decisiones que tengan normas canónicas. Estos temas posibles a estudiar, se darían antes de la Asamblea al estilo de un documento como se hace en los Sínodos universales, con unas proposiciones a estudiar y trabajar.

En la tercera fase, haremos la Asamblea Sinodal, tal y como lo describe el derecho de la Iglesia.

II. LOS COMPROMISOS DE UNA IGLESIA PARTICULAR EN SÍNODO

La decisión de convocar un Sínodo surge de mi responsabilidad de Obispo

9. “A ejemplo de los doce Apóstoles, elegidos y enviados juntos por Cristo, la unión de los Obispos está al servicio de la comunión de todos los fieles cristianos. Cada Obispo ejerce su ministerio como miembro del colegio episcopal, en comunión con el Papa, haciéndose partícipe con él de la solicitud por la Iglesia universal. Los sacerdotes ejercen su ministerio en el presbiterio de la Iglesia particular, en comunión con su propio Obispo y bajo su guía” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, Compendio, n.180). Por eso el Obispo tiene que ser profeta, testigo y servidor de la esperanza. Hay situaciones históricas en las que estos aspectos tienen que vivirse con más intensidad, con más hondura y fuerza. Y hemos de reconocer en este momento histórico que nos toca vivir que es más fuerte la presión de una cultura inmanentista, que intenta marginar toda apertura a la trascendencia. Esta misión que he recibido por pura gracia de Dios y de la cual no puedo evadirme, junto con las consultas que he realizado a todo el

Pueblo de Dios, después de valorar las respuestas que he recibido de los sacerdotes, religiosos y laicos, de los diversos Consejos con los que cuento para ayudarme en mi ministerio y de las tareas que la Iglesia a través del Sucesor de Pedro nos propone, es la que me ha llevado a proclamar la celebración de un Sínodo Diocesano. ¡Poneos todos los cristianos de toda clase y condición en camino! ¡No tengáis miedo!

El anuncio de la conversión a todos los asturianos

11. El Sínodo Diocesano nos invita a la conversión, en este tiempo de preparación espiritual, a todos los que formamos la Iglesia Diocesana. La experiencia sinodal desea provocar la conversión en todos los hombres que viven aquí en Asturias, porque sabemos que solamente desde una conversión verdadera podemos responder a esta pregunta: ¿cómo debe vivir y configurarse la Iglesia en Asturias para responder a la voluntad del Señor? Y por eso, quiere salir por los caminos como Jesús, llamando a la conversión: *“Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir; convertíos, porque el Reino de los cielos ha llegado”*. Y para provocar esta conversión, la Iglesia quiere utilizar las mismas armas que utilizó nuestro Señor y que la Iglesia desde el primer momento de su presencia entre los hombres recomendó, como son: la oración, el ayuno y la limosna, es decir, el diálogo intenso y profundo con Dios, el olvido de uno mismo y el ejercicio de la caridad, llegando hasta su radicalidad máxima que es llegar hasta dar la vida.

El deber de anunciar a Jesucristo

14. Hay grandes valores que van creciendo y desarrollándose en nuestra sociedad. No hay duda del crecimiento que existe en ciertas sensibilidades que son muy importantes para la vida del ser humano: una conciencia más viva de la libertad personal; la mayor atención a la calidad de las relaciones interpersonales; la defensa y promoción de todos los derechos del hombre; la sensibilidad y la agudeza por valores como la justicia, la paz, la verdad; la sensibilidad mayor para la promoción de la dignidad de la mujer, la valoración de la procreación responsable, la fuerza que tiene la educación de los hijos. Pero también, cuando en nuestra sociedad se disuelven certezas que han sido esenciales para los hombres y mujeres de nuestra tierra, que son esenciales para el presente y el futuro de los hombres, certezas sobre Dios mismo, sobre el hombre, sobre la vida, sobre el universo entero, cuando se disuelven de la conciencia valores morales esenciales, la Iglesia no puede estar en una actitud de espectadora, tiene el deber y la obligación de hacer el anuncio claro de Jesucristo y las consecuencias que trae para la vida del ser humano la acogida del Señor en nuestra vida. Tenemos el deber de preguntarnos los cristianos, dejando de hablar de cuestiones secundarias sobre ¿si hay una identidad de Asturias que tenga futuro y por la cual podamos trabajar con todas nuestras fuerzas? No deseo entrar en un debate detallado, pero si decir que los cristianos tenemos la obligación de manifestar con nuestra vida, que sólo Dios puede establecer valores que no son manipulables para nadie y que esta es la única garantía de nuestra libertad y de la grandeza humana. La fe cristiana ve en esta realidad, el misterio del Creador y de la condición de imagen de Dios que ha otorgado al hombre. El cristiano sabe que hablar del valor y de la dignidad del hombre, de la libertad, de la igualdad y de la solidaridad, lleva implicada una imagen del hombre, una opción moral y una idea del derecho que no son obvias en la identidad de Asturias.

Lo que realmente está en juego

17. Nuevas situaciones eclesiales, sociales, económicas, políticas, culturales y religiosas, reclaman la atención de todos los cristianos. Urge mirar cara a cara a este mundo con sus valores y problemas, sus inquietudes y esperanzas, sus conquistas y derrotas. Los cristianos en Asturias debemos tener el valor de hacernos esta pregunta: ¿cuál es el rostro de esta tierra y del mundo en el que vivimos, de sus hombres y mujeres, en el que nosotros, los discípulos de Jesús, hemos de ser sal y luz? Anunciar hoy a Jesucristo, no es cuestión de formas o de vestidos, aunque existan modos que ayudan a realizar una confesión explícita en una sociedad impregnada de secularismo y neopaganismo. Hoy al creyente le inquieta el poder de la incredulidad. Por eso, quien con honradez quiera dar razón de su fe ante sí mismo y ante los demás, debe hacerse consciente de que su situación es parecida a la de todos los hombres, también a la de los que no creen. La inseguridad, la fragilidad, la desesperanza, el mundo agrietado y sin convicciones fundamentales y fijas, rodea a todos. En esta situación, tenemos la tentación de formular siempre lo mismo, ¿de qué hay que discutir? ¿quién tiene la culpa? Y

ciertamente tenemos que caer en la cuenta de que todo esto es secundario, pues lo que realmente está en juego es el todo o la nada.

Guiados por la Palabra de Dios y los Sacramentos

22. Hemos de entrar en una dinámica de vida espiritual que nos lleve a vivir estas realidades:

a) La llamada a la vocación a la santidad, que tenemos todos los cristianos, es decir, *“la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad”*(NMI 30). Tengamos el valor de asumir y descubrir el programa que la Constitución Lumen Gentium nos propone en el capítulo V sobre la “vocación universal a la santidad”: *“Todos los cristianos de cualquier clase o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor”* (LG 40).

b) Descubrir que nuestro proceso espiritual tiene su raíz en la gracia sacramental del Bautismo y de la Confirmación. Gracias al Bautismo, que hemos recibido, participamos todos los cristianos de esa espiritualidad que se arraiga en la incorporación a Cristo y se manifiesta en su seguimiento según el Evangelio. Mantenemos esa incorporación a Cristo, la cultivamos y la hacemos crecer en la celebración del Sacramento de la Eucaristía. Porque estamos llamados a ser santos, hemos de vivir así:

1-Cultivando una vida de oración y de fe profunda; poniendo toda la confianza en Dios.

2-Dando testimonio del Evangelio, especialmente desde una radicalización de la caridad, que pasa por ser constructores de la justicia y de la paz; asumir la doctrina moral y social de la Iglesia; defender a los que más lo necesitan; asumir los compromisos que en la vida civil, social y económica debe tener la Iglesia a través de los laicos y siempre teniendo tres puntos de referencia que son fundamentales: la dignidad de la persona humana, la solidaridad y la subsidiariedad.

3-Obedeciendo a las sugerencias que nos entrega el Espíritu Santo, a través de los nuevas comunidades, asociaciones y movimientos, que no impiden el revitalizar todo lo que en la Iglesia ha engendrado el Espíritu a través de la historia;

4-Manifestando una especial preferencia y devoción a la Virgen María, que es maestra en la vida espiritual. El rezo del santo rosario es una manera singular querida y apreciada por la Iglesia;

5-Viviendo una espiritualidad de comunión, que nos hace hacer de la Iglesia *“la casa y la escuela de la comunión”*(NMI 43);

6-Alimentando nuestra vida con la Palabra de Dios, leyendo y meditándola- lectio y meditatio- escuchando la Palabra y manteniendo un encuentro vital que nos permite dejarnos interpelar, orientar y modelar; todo ello, lo podemos hacer con un grupo de creyentes y compartiendo lo que nos dice y pide;

7-Alimentando nuestra vida con el pan de vida, la Eucaristía, y contemplando también al Señor en el misterio de la Eucaristía;

8-Recurriendo regularmente al sacramento de la Penitencia para obtener el don de la misericordia, tal y como la Iglesia lo vive y celebra;

9-Incorporando a nuestra vida y espiritualidad, la Liturgia de las Horas, que es oración de la comunidad cristiana unida a Cristo en la Iglesia y bajo la guía del Espíritu, ya sea todos los días o en momentos singulares de la vida de la Iglesia;

10-Buscando tiempos para profundizar en nuestra vida cristiana, ejercicios espirituales, retiros, manteniendo la dirección espiritual con la persona que nos acompaña en nuestro proceso de crecimiento a ser uno en Cristo.

III. UNA MANERA NUEVA DE ESTAR Y DE VIVIR EN EL MUNDO

La Iglesia al servicio de la “humanidad verdadera”

26. ¿Para qué está la Iglesia? Sencillamente para que el Dios viviente sea anunciado, para que el ser humano aprenda a vivir con Dios, para que aprenda a vivir bajo la mirada de Dios y en una comunicación sincera y abierta con Él. La Iglesia sale a realizar su misión en este mundo, convencida de que solamente gracias a Dios, la tierra será más humana, con esa humanidad tan bellamente descrita por Nuestro Señor Jesucristo, eso que algunos santos, como San Pedro Poveda, han llamado la “humanidad verdad” o “humanismo verdad” o “humanismo verdadero”

o la “humanidad verdadera”. Pero a pesar de esta misión maravillosa de la Iglesia, que le ha sido entregada por Jesucristo, tiene que estar permanentemente midiéndose consigo misma para ver si es fiel al Señor, si lo mira y se deja mirar por Él, si escucha su Palabra, si se deja interrogar e interpelar por Él. La Iglesia debe revisar continuamente cómo está viviendo la presencia de Dios, pues en cualquier descuido puede caer en el atardecer y entregar atardecer y no a Jesucristo vivo. La Iglesia es depositaria de la Buena Nueva que debe ser anunciada.

Estar abiertos al Señor para tener vida

28. Aquel grupo primero en el atardecer y sin el Señor en medio de ellos, no tiene vida, es un museo. Hay muchos recuerdos, pero no hay vida, porque tienen aparcado a quien es la Vida, Jesucristo. O se está abierto al Señor y se tiene vida y capacidad para llamar y ser creídos, o sin el Señor somos un mero recuerdo de una historia bonita pero que nada dice a nadie y genera en quienes viven esa historia mero recuerdo y en general desesperanza al percibir que pertenece al pasado. Antes de ser Papa, Benedicto XVI, escribía así: *“Todos sabemos cuál es la diferencia entre una Iglesia en la que se reza y una Iglesia reducida a museo. Hoy corremos el riesgo de que nuestras iglesias se conviertan en museos y que acaben como los museos: si no se cierran son expoliados. No tienen vida. La medida de la vitalidad de la Iglesia, la medida de su apertura interior, se mostrará por el hecho de que sus puertas puedan permanecer abiertas, precisamente porque es una iglesia en la que se reza constantemente”*.

Necesidad de testigos que nos hablan del Señor

34. Es muy importante que tengamos siempre a alguien a nuestro lado que nos indique y nos haga ver la presencia del Señor en la vida. Pedro, que había sido abrumado por la luz, aún no distinguía la presencia real del Señor, a pesar de la Palabra que le dirigía a él y a todos los discípulos. En aquella comunidad primera y como siempre en la Iglesia, hay testigos ilusionados de Jesucristo, cogidos enteramente por el Señor, que se dan por entero a Cristo y manifiestan con su vida y con sus palabras su presencia, que ellos mismos llevan su presencia, que indican la realidad de su presencia en medio de los hombres. Es Juan, el discípulo al que tanto quería el Señor, quien le dice “es el Señor”. ¡Qué importante es en la vida encontrar a alguien que nos indique la presencia del Señor! Recordando al Papa, Pablo VI, cuando nos decía que hoy los hombres creen a los testigos, es decir a los que hablan del Señor, porque lo han visto, no nos dicen teorías aprendidas, sino experiencias tenidas y vividas en su vida, nos hablan de rostros a los que han visto y que han cambiado su vida. Con el testimonio de Juan, Pedro se lanzó al mar.

Hombres humildes con pasión por la verdad

35. ¡Qué belleza y qué fuerza tiene la Iglesia dándonos a conocer a Jesucristo, quien es la Vida, la Verdad, el Camino! En estas circunstancias en las que el Señor hace manifiesta su presencia en medio de los hombres a través de la Iglesia, ¿cuál debe ser la actitud del cristiano con la Iglesia? Se dicen muchas cosas de esa actitud, verdaderamente yo sólo encuentro una en el Nuevo Testamento. Se ha hablado de actitud crítica por amor a la pureza de la Iglesia, de obediencia callada por razón de su misión divina. A mí me gustaría hablar de esa que aparece en el Nuevo Testamento y en los Padres: un cristiano tiene sin más que amar a la Iglesia y todo lo demás se sigue de esta lógica del amor en la que se sitúa Nuestro Señor Jesucristo, que le lleva hasta el extremo de dar la vida por todos los hombres. La Iglesia necesita hombres y mujeres en quienes la humildad y la obediencia no sean menores que la pasión por la verdad; hombres y mujeres que den testimonio ante tanto desconocimiento de Jesucristo, hombres y mujeres que amen a la Iglesia más que a la comodidad de su propio destino, de sus opiniones, saberes, o de sus criterios personales. Lo que más necesita la Iglesia son cristianos que vivan con franqueza, la que tuvieron en la Iglesia en los inicios, aquella de los primeros momentos.

Centrar la Iglesia Diocesana en la Eucaristía

38. ¡Qué impresionante es el texto del Evangelio de Juan, cuando nos dice que nada más tenerlos juntos, nada más bajar a tierra, les prepara la Eucaristía!: *“Venid y comed”*. Nadie se atreve a preguntar “¿quién eres tú?”, porque todos saben que “es el Señor”. Y lo saben, porque solamente Él nos pueda dar de sí mismo y nosotros darnos, si permanecemos en comunión con Él. La Eucaristía hace presente constantemente a Cristo resucitado, que se sigue entregando por todos los hombres y que nos llama a participar en la mesa de su Cuerpo y de su Sangre. Hemos

de decir, y así nos lo manifiesta Jesucristo, que de la comunión plena con Él, brota cada uno de los elementos de la vida de la Iglesia: la comunión entre todos los cristianos, el compromiso en el anuncio de Jesucristo, la capacidad para dar testimonio del Evangelio, la pasión y el ardor por la caridad para todos los hombres con especial empeño por los pobres y pequeños. Siendo esto así, ¿cómo no centrar nuestra Iglesia Diocesana en la Eucaristía que es centro de la Iglesia? Con un lema tan sugerente como este, se reunía la última Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, “la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia”.

Está en juego la verdad del ser humano

42. ¿Por qué los hombres y mujeres de Asturias necesitan a Jesucristo? Es muy fácil y sencillo de advertir, pues las cosas que nos proporciona solamente el mundo material o incluso el intelectual no responden a las necesidades más profundas del ser humano. El ser humano en Asturias y en todas las partes de la tierra, tiene el deseo del infinito. Pero también es verdad, que hay lugares donde esto se manifiesta de una manera especial y esta tierra es uno de ellos. Nuestra tierra, con sus contradicciones y desesperaciones, su abundante refugio en callejones sin salida como la droga, el alcohol, la inhibición ante la cultura de la muerte- pues es una de las regiones donde menos niños nacen y donde más abortos hay- , una secularización fuerte de las conciencias, pone de manifiesto la sed de infinito en una tierra donde sus hombres y mujeres han respirado siempre desde el infinito. La fe, la experiencia de Dios, el anuncio de Jesucristo, la presencia de la Iglesia confesante, tienen que impulsarnos a tener nuevamente la valentía de la verdad. Está en juego la verdad del ser humano.

IV. EL ESPÍRITU SANTO, VERDADERO PROTAGONISTA DEL SÍNODO DIOCESANO

El protagonista del Sínodo: El Espíritu Santo

49. “Ven, Espíritu Santo”, es el grito que, al comenzar el Sínodo Diocesano, todos los que formamos parte de la Iglesia que camina en Asturias damos desde lo más hondo de nuestro corazón. Esas palabras de Jesús: *“Todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo...y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad”*, esto es lo que pedimos al Señor con todas nuestras fuerzas. Queremos que el protagonista del Sínodo sea el Espíritu, que es el consolador, el abogado, el intercesor. Jesús es quien trajo la Buena Nueva, después de Él viene el Espíritu Santo y gracias a Él, se continúa en el mundo por medio de la Iglesia la obra de la Buena Nueva de la Salvación. Hay algo especialmente singular, como es ver, cómo los Apóstoles, al transmitir la Buena Nueva, se unen particularmente al Espíritu Santo. Se cumplen en ellos las palabras de Jesús: *“Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Pero también vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio”*. Su testimonio humano, ocular, histórico, se une al testimonio del Espíritu Santo.

V. ACOMPAÑADOS, ALENTADOS Y AMADOS COMO SIEMPRE POR LA SANTINA DE COVADONGA, NUESTRA MADRE Y NUESTRA SEÑORA

Entregada como Madre nuestra al pie de la cruz

55. ¡Cómo no pedirle a la Santina que nos haga sentir que el signo de la bendición es mucho más grande que el de la maldición, porque tiene la fuerza y el poder y la gloria. Desde aquí se entienden aquellas palabras del ángel: *“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”*. La expresión “llena de gracia”, hace referencia al carácter definitivo de la bendición. Es cierto que es el Hijo, Jesucristo, quien decide definitivamente el drama de la historia a favor de la bendición, pero también es cierto que María, la mujer que lo da a luz, se convierte en el signo de la historia. En María se nos da a conocer que la bendición es más fuerte que la maldición, que la claridad se impone sobre la oscuridad, que la belleza sobresale sobre la fealdad. La Madre que dio a luz al Verbo, ahora en la Cruz, el Señor nos la entrega como Madre, para que siga dando la luz de su Hijo a todos los creyentes con una mediación maternal y singular. “¡Bendita la Reina de nuestras montañas!”.



Nos el Dr. Carlos Osoro Sierra
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO DE OVIEDO

Las circunstancias que concurren actualmente en la vida de la Archidiócesis de Oviedo, especialmente tras la experiencia positiva de los Planes Diocesanos de Pastoral de los últimos 25 años, así como de la celebración de los Años Jubilares del bimilenario del nacimiento de Cristo y del primer centenario de la Dedicación de la Basílica de Covadonga, nos han aconsejado la celebración de un Sínodo Diocesano en el que, con la mayor participación posible de la comunidad diocesana, se fomente y fortalezca la acción evangelizadora de la Iglesia que peregrina en Oviedo como transmisora de la fe recibida del Señor, para lo que es necesario una renovación de su vitalidad espiritual, de los vínculos de comunión, de su dinamismo apostólico, de su acción caritativa y de servicio al hombre y al mundo.

Como etapa de discernimiento del pueblo de Dios y de sus pastores he publicado la Carta Pastoral en la Cuaresma de 2006 titulada *“La Iglesia, memoria y presencia de Jesucristo: siempre provocados y convertidos a la Misión”* (cfr. BOA CXL [2006] 149-171).

Consultado el Consejo Presbiteral, a tenor del c. 461, &1, en la sesión celebrada los días 30 y 31 de mayo de 2006, éste, por mayoría absoluta de los miembros presentes, aceptó la propuesta considerando muy oportuna y conveniente la celebración de un Sínodo Diocesano.

Igualmente, oído el Consejo Pastoral Diocesano en la sesión celebrada en el Seminario el día 17 de junio de 2006, abundó con sus aportaciones en la misma dirección.

Después de haber reflexionado durante el verano y habiendo consultado al Colegio de Arciprestes y al Consejo Episcopal, en la fiesta de la Santina, el 8 de Septiembre de 2006, en el contexto de la Homilía anuncié la próxima convocatoria para celebrar un Sínodo que será el número 43 de los celebrados después del Concilio de Trento. Los tres últimos se celebraron en 1769, 1886 y 1923.

En aquella ocasión decía: *“Después de un tiempo de reflexión, meditación y discernimiento de todas vuestras aportaciones, en la cercanía de la Santina, he visto que, por fidelidad a Cristo y a la Iglesia, lo más conveniente es realizar un Sínodo Diocesano tal y como la Iglesia dispone que se lleve a cabo. Para ponerlo en marcha es necesario establecer un proceso que integre las tres fases que las disposiciones eclesiales señalan para la celebración de los Sínodos Diocesana: 1) tiempo de preparación espiritual; 2) tiempo de selección de temas y líneas de acción pastoral, junto al establecimiento de la legislación particular; y 3) tiempo de estudio y toma de decisiones. Estas tres fases, que componen y diseñan un Sínodo Diocesano, las sintetizo en estos términos: contemplar, vivir y celebrar y anunciar... Al anunciar la celebración de un Sínodo en nuestra Iglesia Diocesana, os convoco para comenzar ya en este año la primera fase de su realización; es decir, el tiempo de preparación espiritual que, como dice el Papa Benedicto XVI, es tiempo para tomar la decisión más importante: ser Iglesia”* (cfr. BOA CXL [2006] 612-620).

Por ello, una vez concluida la consulta a la Diócesis, a tenor de los cánones 460-468 del Código de Derecho canónico,

CONVOCO

la celebración del XLIII Sínodo Diocesano después del Concilio de Trento, de acuerdo con las tres fases indicadas. Durante esta primera fase servirá de texto para la reflexión la Carta Pastoral 2007: *“A la misión desde la conversión”*.

Igualmente designamos como Secretario General del Sínodo al Ilmo.Sr.D. Jaime Díaz Pieiga, Rector del Seminario, que contará con los siguientes sacerdotes, como adjuntos a la Secretaría General:

Ilmo.Sr.D. Juan Antonio Menéndez Fernández, Vicario General.

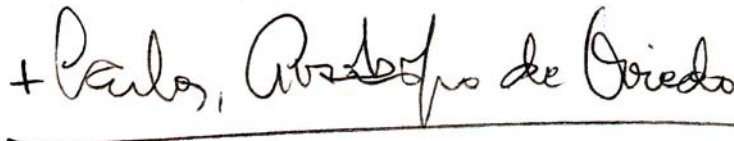
Rvdo.Sr.D. Marcelino Garay Burgos, Delegado de Acción Caritativa y Social y Consiliario Diocesano de Acción Católica General de Adultos.

Rvdo.Sr.D. Julián Francisco Herrojo Rodríguez, Rector de la Basílica – Santuario del Sagrado Corazón de Jesús de Gijón.

Rvdo.Sr.D. José Antonio Sánchez Cabezas, Párroco de San Martín y Santa Bárbara de Turón y Profesor del Seminario.

Rvdo.Sr.D. Antonio Vázquez Escobar, Delegado de Catequesis.

Dado en el Arzobispado de Oviedo, a 7 de enero de 2007, fiesta del Bautismo del Señor.


+ Paulo, Arzobispo de Oviedo

Por mandato de S.E. Rvdma.
Jesús Porfirio Álvarez Rodríguez
Secretario General del Arzobispado